

laleydedios.org

Apéndice 5e: El transporte en el sábado

Esta página forma parte de la serie sobre el cuarto mandamiento: el sábado:

1. Apéndice 5a: El sábado y el día de ir a la iglesia, dos cosas diferentes
2. Apéndice 5b: Cómo guardar el sábado en los tiempos modernos
3. Apéndice 5c: Cómo aplicar los principios del sábado en la vida diaria
4. Apéndice 5d: La comida en el sábado — guía práctica
5. Apéndice 5e: El transporte en el sábado (Página actual).
6. Apéndice 5f: La tecnología y el entretenimiento en el sábado
7. Apéndice 5g: El trabajo y el sábado — cómo afrontar los desafíos del mundo real

En el artículo anterior exploramos la comida en el sábado — cómo la preparación, la planificación y la Regla de la Necesidad pueden transformar una posible fuente de estrés en un tiempo de paz. Ahora pasamos a otra área de la vida moderna donde estos mismos principios se necesitan con urgencia: **el transporte**. En el mundo actual, los autos, los autobuses, los aviones y las aplicaciones de transporte compartido hacen que viajar sea fácil y cómodo. Sin embargo, el cuarto mandamiento nos llama a hacer una pausa, planificar y cesar nuestras labores habituales. Comprender cómo se aplica esto a los viajes puede ayudar a los creyentes a evitar trabajo innecesario, proteger la santidad del día y mantener su verdadero espíritu de descanso.

Por qué importa el transporte

El transporte no es un asunto nuevo. En la antigüedad, viajar estaba ligado al trabajo — transportar mercancías, cuidar animales o ir al mercado. El judaísmo rabínico desarrolló reglas detalladas sobre las distancias que se podían recorrer en sábado, razón por la cual históricamente muchos judíos observantes vivían cerca de las sinagogas para ir caminando a los servicios religiosos. Hoy, los cristianos enfrentan preguntas similares sobre viajar a la iglesia en sábado, visitar a la familia, asistir a estudios bíblicos o realizar actos de misericordia, como visitas a hospitales o prisiones. Este artículo les ayudará a comprender cómo se aplican a los viajes los principios bíblicos de preparación y necesidad, para que puedan tomar decisiones sabias y llenas de fe sobre cuándo y cómo viajar en sábado.

El sábado y la asistencia a la iglesia

Una de las razones más comunes por las que los creyentes viajan en sábado es para **asistir a los cultos de la iglesia**. Esto es comprensible — reunirse con otros creyentes para adorar y estudiar puede ser edificante. Sin embargo, es importante recordar lo que establecimos ya en el artículo 5A de esta serie: **ir a la iglesia en sábado no forma parte del cuarto mandamiento** (Leer el artículo). El mandamiento establece que deben dejar de trabajar, mantener el día santo y descansar. Nada en el texto dice: “Deben ir a un culto” o “Deben viajar a un lugar de adoración específico” en sábado.

Jesús mismo asistía a la sinagoga en sábado (Lucas 4:16), pero nunca enseñó esto como un requisito para sus seguidores. Su práctica muestra que reunirse está permitido y puede ser beneficioso, pero no establece una regla ni un ritual. El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado (Marcos 2:27), y su esencia es **el descanso y la santidad, no los viajes ni la asistencia a una institución**.

Para los cristianos de hoy, esto significa que **asistir a una iglesia que guarda el sábado es opcional, pero no obligatorio**. Si encuentran gozo y crecimiento espiritual al reunirse con otros creyentes en el séptimo día, tienen la libertad de hacerlo. Si viajar a una iglesia les genera estrés, rompe el ritmo de descanso o los obliga a conducir largas

distancias cada semana, tienen la misma libertad de quedarse en casa, estudiar las Escrituras, orar y pasar el día con la familia. La clave es que no deben convertir el viaje a la iglesia en una rutina automática que socave precisamente el descanso y la santidad que buscan preservar.

Siempre que sea posible, deben planificar con anticipación para que **si asisten a un culto, esto requiera un mínimo de desplazamiento y preparación**. Esto podría implicar asistir a una congregación local más cercana a su casa, organizar un estudio bíblico en casa o ponerse en contacto con creyentes fuera de las horas del sábado. Al centrar su atención en la santidad y el descanso en lugar de en la tradición o las expectativas, ajustan su manera de guardar el sábado al mandamiento de Dios en vez de a requisitos creados por el hombre.

Orientaciones generales sobre los viajes

Los mismos principios del **Día de Preparación** y de la **Regla de la Necesidad** se aplican directamente al transporte. En general, los viajes en sábado **no deben realizarse o deben reducirse al mínimo**, especialmente los de larga distancia. El cuarto mandamiento nos llama a detener nuestro trabajo habitual y a permitir que otros bajo nuestra influencia hagan lo mismo. Cuando adquirimos el hábito de viajar lejos cada sábado, corremos el riesgo de convertir el día de descanso de Dios en otro día de estrés, fatiga y planificación logística.

Cuando viajen largas distancias, deben planificar con anticipación para que el viaje se realice antes de que comience el sábado o después de que termine. Por ejemplo, si van a visitar a familiares que viven lejos, intenten llegar antes de la puesta del sol del viernes y salir después de la puesta del sol del sábado. Esto crea un ambiente de paz y evita las prisas o los preparativos de último momento. Si saben que necesitarán viajar por una razón legítima durante el sábado, deben preparar su vehículo con anticipación — cargar combustible, encargarse del mantenimiento y planificar la ruta de antemano.

Al mismo tiempo, las Escrituras muestran que **los actos de misericordia están permitidos en sábado** (Mateo 12:11-12). Visitar a alguien en el hospital, consolar a los

enfermos o ministrar a los encarcelados puede requerir viajar. En tales casos, deben mantener el viaje lo más sencillo posible, no deben convertirlo en una salida social y deben tener siempre presentes las horas sagradas del sábado. Al tratar los viajes como una excepción y no como la norma, preservan la santidad y el descanso del sábado.

Vehículos personales frente al transporte público

Conducir vehículos personales

Usar su propio auto o motocicleta en sábado no está prohibido en sí mismo. De hecho, puede ser necesario para hacer viajes cortos a fin de visitar a la familia, asistir a un estudio bíblico o realizar actos de misericordia. Sin embargo, **deben hacerlo con cautela**. Conducir siempre conlleva el riesgo de averías o accidentes que podrían obligarlos a ustedes — o a otros — a realizar trabajos que se podrían haber evitado. Además, cargar combustible, realizar el mantenimiento y viajar largas distancias aumentan el estrés y el trabajo propios de los días de semana. Siempre que sea posible, deben limitar sus viajes en vehículo personal durante el sábado a trayectos cortos, preparar su auto con anticipación (combustible y mantenimiento) y planificar sus rutas para reducir al mínimo la interrupción de las horas sagradas.

Taxis y servicios de transporte por aplicación

En cambio, servicios como Uber, Lyft y los taxis implican contratar a alguien para que trabaje exclusivamente para ustedes en sábado, lo cual viola la prohibición del cuarto mandamiento de hacer que otros trabajen para ustedes (Éxodo 20:10). Esto es similar a usar servicios de entrega de comida. Aunque parezca un pequeño gusto o un gusto ocasional, socava el propósito del sábado y transmite señales contradictorias acerca de sus convicciones. La pauta bíblica constante es planificar con anticipación para no tener que poner a otra persona a trabajar para ustedes durante las horas sagradas.

Transporte público

Los autobuses, los trenes y los transbordadores se diferencian de los taxis y de los servicios de transporte por aplicación porque operan con horarios fijos, independientemente de que ustedes los utilicen. Por lo tanto, usar el transporte público en sábado puede estar permitido, especialmente si les permite asistir a una reunión de creyentes o realizar un acto de misericordia sin conducir. Siempre que sea posible, deben comprar los boletos o pases con anticipación para no manejar dinero en sábado. Deben mantener los viajes sencillos, no deben hacer paradas innecesarias y deben conservar una actitud reverente mientras viajan para preservar la santidad del día.